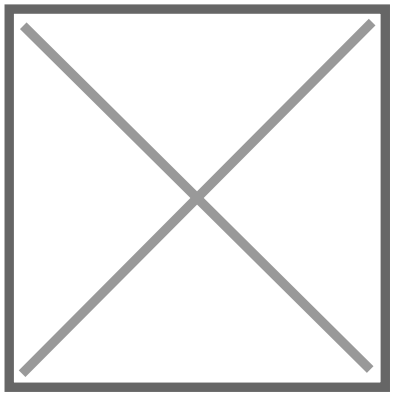

El Heraldo, Linares

ON Miércoles 7 de Diciembre de 2005 Pág. 2

Un cazador de imágenes

Por William Carlos Williams

Es una lástima que Humberto Díaz-Casanueva no cuente hasta el momento - aquí en Chile- con ninguna compilación que reúna la totalidad de su obra. No sólo porque se trata de un Premio Nacional, sino porque su producción refleja cabalmente la integridad de un poeta que nunca dejó de considerar su trabajo con el lenguaje como una forma de experimentación y exploración existencial. Imagino, sin embargo, que le habría agradado saber que el encuentro con su poesía con frecuencia ocurre - como a mí me sucedió- por obra y gracia de la amistad, sentimiento que él consideraba de los más honorables. Mi primera lectura válida de su trabajo fue cuando un buen amigo me prestó su Obra Poética (antología publicada por Biblioteca Ayacucho en Venezuela), creyendo que podría gustarme. Estaba, obviamente, en lo correcto. La poesía de Díaz-Casanueva es simplemente bella y terrible. Sus imágenes iluminan, ramifican en uno a punta de escalofríos. Su lenguaje es casi siempre de una precisión que roza lo violento, lo bíblico. Cada uno de sus libros es un replantear un mismo puñado de inquietudes. Cada vez vuelve a nombrar lo que es el hombre, la muerte, la búsqueda, el amor, el dolor, la mujer, la luz.

Se definía a sí mismo como un ojo dilatado en la medianoche, y de sus múltiples viajes volvió como un verdadero cazador de imágenes; imágenes que rara vez cristalizan sin tocar algo herido, algo absolutamente desolado y esto sin la menor complacencia o autocompasión. Fue un hombre y un poeta que se exigió un máximo de lucidez en la penetración en las raíces del lenguaje y del pensamiento. Su intelectualidad, su pensamiento profundo, amargo y extraño abarca, al mismo tiempo, lo instintivo, los sueños y lo paradójico: la claridad es oscuridad, y viceversa. La medida de esto, para él, pasaba por ser capaz de dar cuenta de cada una de las imágenes creadas. Esta responsabilidad ante su literatura lo libró de ser meramente un autor interesante dentro del cortejo de alguna vanguardia.

Personalmente, creo inclinarme con mayor atención a los textos que escribió desde 1960 en adelante. Desde Los Penitenciales y hasta Vox tatuada la versificación de Díaz-Casanueva se torna menos musical, los versos sufren una reducción drástica en su extensión, sometiendo a cada texto a una fragmentación que exige al lector reacondicionar, de cierta manera, la forma de encarar la lectura de un poema. Así, su poesía, que es un aventurarse en paisajes vastos y desolados (tanto interiores como exteriores), se impone con un instrumento extremadamente preciso; cada estrofa surge como una pieza de relojería en la que varias cosas pueden ocurrir al mismo instante. Las imágenes, si bien siguen dando cuenta del asombro (el asombro de un niño permanente e interior), se hacen más concretas. Los poemas se articulan, se arman, a través de

Un cazador de imágenes [artículo] por William Carlos Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Williams, William Carlos, 1883-1963

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cazador de imágenes [artículo] por William Carlos Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile